

MANIFIESTO:
XXII ANIVERSARIO MIGUEL ANGEL BLANCO
LA VOZ DE LAS MANOS BLANCAS



XXII ANIVERSARIO
MIGUEL ÁNGEL BLANCO

La voz de las manos blancas

Hace 22 años ETA secuestró y asesinó a Miguel Ángel Blanco. Miguel Ángel tenía 29 años cuando la banda terrorista le robó la libertad y la vida. Miguel Angel era una persona activa, con muchas motivaciones, sueños y proyectos por cumplir, un joven solidario y comprometido con su municipio: Ermua, y con los valores y principios constitucionales. Un ser humano sencillo, alegre, un buen hijo y hermano al que le gustaba la música, enamorado de su tierra: el País Vasco y orgulloso de ser español.

Un 10 de julio de 1997, Miguel Ángel Blanco no llegó a casa a comer después de salir del trabajo, donde le esperaban sus padres. Saltó la alerta porque Miguel Angel era concejal del Partido Popular, partido, que, junto a otros partidos constitucionalistas, se encontraban en el punto de mira de la banda.

Los partidos de apoyo a ETA, los cómplices de ETA, habían anunciado pocos días antes que el precio por la heroica actuación de la Guardia Civil al liberar de su cautiverio al funcionario de prisiones Ortega Lara, encerrado en vida 532 días, iba a ser alto. Tal afirmación, que constituía una amenaza en toda regla, se materializó con el secuestro de Miguel Ángel Blanco. La preocupación por su paradero empezó a extenderse.

La noticia del secuestro de Miguel Ángel Blanco se confirmó. Los ciudadanos de Ermua empezaron a salir a la calle solidarizándose con la familia, en busca de información, y a exigir su libertad. Este ejemplo de movilización se extendió por toda España. ETA había dado un ultimátum: o se acercaban los presos etarras a cárceles del País Vasco o matarían a Miguel Ángel Blanco en 48 horas. Seis millones de españoles salimos a las calles para intentar salvar su vida, exigiendo a ETA que lo liberara y denunciando este nuevo crimen. La sociedad se mantuvo alerta, los medios de comunicación atentos en la búsqueda de esta víctima de la barbarie, las instituciones, los partidos democráticos, los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, centraron su atención y su actividad en el esfuerzo para evitar el desenlace. Calles y plazas de cientos de municipios españoles se llenaron de ciudadanos reclamando la vuelta a casa de Miguel Ángel Blanco con el que de manera masiva nos identificamos: Miguel Ángel podía ser nuestro vecino, nuestro amigo, nuestro familiar; el sufrimiento de su familia, de sus padres, Miguel y Consuelo, el de su hermana Marimar, el nuestro. Entendimos que todos estábamos amenazados por el terrorismo y que todas las víctimas simbolizadas en Miguel Ángel eran inocentes. El 12 de julio ETA cumplió su amenaza y asesinó a un joven indefenso desoyendo a la sociedad.

Millones de españoles con edad suficiente recordamos con detalle esas 48 horas de aquellos días de julio: recordamos qué hacíamos o dónde estábamos cuando ETA secuestró y asesinó a Miguel Ángel Blanco. Todavía hoy nos emocionamos al ver las imágenes de lo ocurrido. Nada volvió a ser igual en la lucha antiterrorista después de aquellos días, por eso son parte de nuestra Memoria colectiva como país. Nos manifestamos juntos frente a la barbarie, unidos por la defensa de la Vida y la Libertad, más allá de nuestras diferencias.

Nació una nueva conciencia ciudadana de lucha contra el terrorismo: el *Espíritu de Ermua*. Se asentaron las bases de una mejor y más eficaz política antiterrorista: la que defendía que debía haber vencedores –las víctimas, la sociedad democrática y el Estado de derecho– y vencidos: los terroristas y sus cómplices. Nació una nueva conciencia a favor de las víctimas del terrorismo; todos nos veíamos reflejados en la mirada inocente de Miguel Ángel Blanco. Su secuestro y asesinato simbolizaba todo el horror de ETA y el hartazgo de una sociedad hasta entonces atenazada por el miedo. Nació la exigencia de firmeza democrática y el reconocimiento general del valor de las víctimas del terrorismo.

Han pasado 22 años y necesitamos explicar a los más jóvenes quien fue Miguel Ángel Blanco y qué significó su secuestro y asesinato y cómo nos comportamos ejemplarmente: con coraje cívico, con determinación ante los terroristas y sus cómplices, con claridad en la exigencia de la aplicación del Estado de derecho.

Hoy los herederos de ETA siguen sin condenar el secuestro y asesinato de Miguel Angel ni ningún otro crimen de la banda. Hoy ETA se ha disuelto, pero quedan muchos temas pendientes para su definitiva derrota:

-esclarecer los cientos de crímenes sin resolver y responder al derecho a la Justicia de las víctimas;

-deslegitimar a ETA, lo que pasa por deslegitimar tanto sus medios como su proyecto político excluyente que cree justos los crímenes cometidos en nombre de su ideología totalitaria.

-prohibir el culto al terrorismo que en el País Vasco y en Navarra se lleva a cabo prácticamente todas las semanas, en los actos de recibimiento a exterroristas, fiestas y actos del mundo de apoyo a ETA ante la pasividad general.

-asentar un relato compartido basado en la Verdad, la Dignidad, la Memoria y la Justicia de las víctimas del terrorismo que neutralice el relato manipulado que justifica la actividad criminal de ETA o lo intenta blanquear.

-seguir guiándonos por el significado ético y político de las víctimas del terrorismo y hacer llegar su testimonio y su valor democrático a los más jóvenes, para hacerles entender que la utilización de la violencia para obtener fines políticos dinamita la convivencia y la democracia constitucional y jamás está justificada.

***La voz de las manos blancas* es el esfuerzo colectivo que supuso la lucha contra ETA ante su imposición de miedo y odio. Es el sacrificio de los miembros de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado que han defendido nuestra seguridad y nuestra libertad pagando un alto precio con sus propias vidas. Es el compromiso de jueces, fiscales, políticos constitucionalistas, periodistas, intelectuales amenazados por ETA por preservar los valores constitucionales ante la coacción del terrorismo. Es el ejemplo de las víctimas del terrorismo que jamás se han vengado**

y han aceptado la legalidad y el estado de derecho crítica y constructivamente. Es el derecho a sentirse vasco y español, navarro y español, sin complejos y orgullosos del proyecto común, plural, diverso, de concordia llamado democracia constitucional española.

La voz de las manos blancas es la historia de un proyecto exitoso de paz y estabilidad, de valores compartidos, que se integra en el profundo significado de las víctimas del terrorismo que, como Miguel Ángel Blanco, son referentes éticos y políticos de lo mejor que hemos sido capaces de construir juntos como sociedad.

En recuerdo y homenaje permanente a Miguel Ángel Blanco y de todas las víctimas del terrorismo, MEMORIA, JUSTICIA, VERDAD Y DIGNIDAD.
